

## La desilusión de la imagen

Germán Llorca Abad | german.llorca@uv.es  
Universidad Miguel Hernández

### Libro:

Víctor SILVA ECHETO. La desilusión de la imagen. Arqueología(s), cuerpo(s) y mirada(s)  
(2016). Gedisa, Barcelona, 138 pp.



### Cómo citar este texto:

Germán Llorca Abad (2018). La desilusión de la imagen. *Miguel Hernández Communication Journal*, 9 (2), pp. 537 a 541 . Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: <http://dx.doi.org/10.21134/mhcj.v0i9.240>

### How to cite this text:

Germán Llorca Abad (2018). The disappointment of the image. *Miguel Hernández Communication Journal*, 9 (2), pp. 537 a 541. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: <http://dx.doi.org/10.21134/mhcj.v0i9.240>

Alguien ha dicho que un niño occidental de 5 años ve en un solo día la misma cantidad de imágenes que un adulto de cierta zona de África durante toda su vida. No sabemos los términos exactos mediante los que se llevó a cabo el cálculo, pero incluso estando muy equivocado seguiría habiendo una diferencia abismal entre el niño y el adulto. Es un ejemplo paradigmático de los tiempos que corren. Cada vez más, nuestra cotidianidad está mediada por un flujo constante e inconsistente de imágenes audiovisuales, que surgen en torrente de las pantallas que nos rodean.

Las imágenes no son ajenas al desarrollo del ser humano. Son un dispositivo antiguo de cognición, mediación y comunicación, que ejerce todo su potencial a partir de su capacidad de mostrar y ocultar al mismo tiempo. Sin embargo, nuestra realidad inundada de imágenes está limitada a aquellas que son únicamente de carácter audiovisual. Esto, sin duda, supone una disrupción en siglos de evolución. Supone también una reducción histórica, estética y antropológica de los dispositivos visuales. De esto nos habla *La desilusión de la imagen*.

Aunque aparecido hace ya varios meses, se hace necesario reivindicar un título que, justamente, propone lanzar una mirada a las consecuencias potenciales que encierra la disrupción mencionada. Se trata de una invitación a la arqueología de las imágenes en el sentido que le atribuye Foucault al término, así como la reconstrucción de una perspectiva de la transformación en curso. El autor se pregunta dónde quedaron en el análisis contemporáneo el gesto, las sombras, o la desnudez y nos incita con ello a cuestionar la preponderancia de lo audiovisual.

La desilusión de la imagen es también la desilusión de las palabras. Es la construcción de una ciencia que (aún) no tiene nombre, pero que aspira a explicar el desmoronamiento de lo moderno y su deriva hacia la domesticación de lo salvaje. ¿Por qué una ciencia de la imagen? Para combatir la pulsión fascista y totalitaria de lo audiovisual, que nos fija la atención en un flujo insustancial de destellos de luz. Así también, una ciencia que nos permita discernir el valor de lo iconográfico frente a lo iconológico y la relación real de la imagen con el tiempo.

Silva Echeto se pregunta por la desrealización de los cuerpos. “Es como si nos molestaran”. En el siglo XXI las imágenes nos proponen ser quienes queramos, siempre que sea a través de ellas en una experiencia desmaterializada. El cine y la televisión prepararon el camino y las tecnologías de la comunicación, con sus *instagram*, *facebook*, *youtube*, o *snapchat* lo culminaron. Huimos de nuestro cuerpo porque rehuimos las experiencias sensoriales. En este sentido, el libro recupera y actualiza una buena parte de la problematización académica hecha al respecto.

En relación con la última idea, el autor se pregunta dónde queda la memoria ¿Cómo se construye? ¿Qué papel jugaron y juegan las imágenes en el proceso? La respuesta a todas estas preguntas estriba en la posibilidad de reconectar de nuevo el cuerpo y la carne, limitando el alcance de los dispositivos de comunicación audiovisual. Las imágenes en movimiento, mediatizadoras de nuestro entorno, nos privan de la experiencia corporal. A este respecto, la reconexión daría comienzo con el cuestionamiento del régimen escópico (del que hablaremos más adelante).

Los ejemplos que maneja Víctor Silva vienen directamente de la experiencia diaria. ¿Qué significa la imagen de un niño muerto en una playa de Turquía? No era el primero y no fue el último, pero se convirtió en un ejemplo emblemático de todos los problemas conjurados por el autor en su trabajo. La velocidad a la que circula lo audiovisual nos impide que la percepción, el procesamiento y el almacenaje de la información redunden en algo que remotamente se parezca a la experiencia. Y esto les viene bien a los medios y sistemas de comunicación al servicio del poder.

En las páginas de libro encontramos referencias teóricas constantes a los trabajos de Walter Benjamin, Gilles Deleuze, pero también a autores menos conocidos (o menos manejados) en España como Vilém Flusser y su filosofía de la fotografía, o los historiadores del arte Aby Warburg y Didi-Huberman. El autor se detiene en sus trabajos para poner en valor una crítica marxista de los acontecimientos y reivindicar el presente “en el presente” frente al tiempo y el espacio sin profundidad ni extensión de los sistemas de comunicación audiovisual.

Al iniciar nuestra reseña mencionábamos el poder de (todas) las imágenes de mostrar y ocultar simultáneamente. Este libro es a su vez un compendio de incitaciones e invitaciones a descubrir, precisamente, lo que ocultan. ¿Y qué ocultan? Una de las tesis de este trabajo es que enmascaran el verdadero rostro del capitalismo del siglo XXI, que es el de las sociedades de control. Encubiertas por las neblinas del neoliberalismo más salvaje, las imágenes audiovisuales son una suerte de cárcel moderna, desde donde se ejercer el control biopolítico de las personas.

El siglo XXI es el siglo de un nuevo régimen escópico absoluto y absolutista. Es la centuria de la mostración por la mostración, pero también la de la vigilancia. Las cámaras registran todos y cada uno de nuestros movimientos. Los software de reconocimiento facial sirven por igual a las agencias de seguridad y a las grandes multinacionales que venden *cosas*. Y las empresas y los gobiernos, por supuesto, nos dicen que es por *nuestra seguridad*. Acumulados, numerizados y analizados, corremos el riesgo de perdernos en una amalgama amorfa de imágenes inconexas. La *Desilusión de la imagen* se enmarca en la lógica de la trayectoria teórica de su autor quien,

desde una posición privilegiada nos invita a desarrollar la (in)disciplina de la imagen. Decimos aquello de la posición privilegiada en relación con la trayectoria académica de Víctor Silva Echeto. Su labor como profesor y académico en diferentes universidades en Uruguay, Argentina, Brasil, Chile y también en España, le permite establecer como pocos sólidos puentes entre la teoría hecha al otro lado del Atlántico y la *vieja* Europa.

Nuestro mundo, como todos, es un mundo en transición. Pero es posible que pocas veces dicha transitoriedad haya sido tan evidente como ahora. Y esto sucede, sencillamente, porque no podemos imaginar hacia dónde nos lleva. A diferencia de épocas anteriores, no existe un horizonte de acontecimientos previsibles. La fragilidad de las realidades exige de un esfuerzo por derribar las definiciones dicotómicas. La pretendida *normalidad* de lo que sucede, así como las implicaciones en las vidas de las personas, es un obstáculo que hay que superar.

*La desilusión de la imagen* es un libro necesario. Es una gran pregunta acerca de qué podría ser la conciencia humana.



Licencia Creative Commons  
Miguel Hernández Communication Journal  
mhjournal.org

**Cómo citar este texto:**

Germán Llorca Abad (2018) La desilusión de la imagen. *Miguel Hernández Communication Journal*, 9 (2), pp. 537 a 541. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: <http://dx.doi.org/10.21134/mhcj.v0i9.240>